



La muerte de un humorista

654468

—¿Vas a ir a los funerales de Coke?
—Claro: fúlmese tan amigos. ¡Pobre Coke!
Dicen que pidió que le pusieran un lápiz y un
block de dibujo en el cajón.

—Házme el favor de depositar mi tarjeta
en el cementerio. Se me vence una letra y no po-
dré acompañarlo...

—Con esta son siete las tarjetas que me
han encargado.

“Yo escuchaba con bastante claridad este
diálogo de mis dos amigos, pero estaba seguro de
que era víctima de una pesadilla. Después, como
si hubiera sido tomado por la corriente de un río,
me sentí arrastrado magnéticamente al cemente-
rio general. La carreta con las iniciales J.D.F., se
detuvo frente a la “acaba puerta que invita al mun-
do pasajero a avanzar”. Mis deudos, sinceramente
atribulados, hicieron rodar hacia afuera mi ca-
jón, y lo colocaron en uno de esos carricoches se-
mejantes a los que hay en las estaciones para aca-
rrear el equipaje.

“El cortejo tomó la senda de la derecha, y
al pasar por el lado de la estatua de Adán, lei una
vez más la inscripción acusatoria: “Por mi culpa
reina aquí la muerte”. “¿Qué idea tan errada tie-
nen los vivos de la muerte!... Yo me he converti-
do en muerto con la misma facilidad con que al
salir de Chile me había convertido en extranjero;
y, sin embargo, continuaba siendo tan chileno
como el día anterior a mi partida; y ahora estoy
tan vivo como el día antes de morir! ¿Mueren las
nubes cuando el frío las condensa y caen a la tie-
rra en forma de lluvia?

“Como no dispongo de un mausoleo, me de-
positaron frente a un nicho recién desalojado. El
recinto a que me han traído es como un edificio
de departamentos, de esos en que los vivos creen
vivir, pero con la ventaja, éste, de que nadie tiene
radio. ¡No más “Lacón” ni “Cryogénine Lumière”!
Este me dio la esperanza de descansar en paz.
Allí se nos despoja de la “ropa”, pues sus mate-
riales deben ser devueltos inmediatamente al la-
boratorio, que redistribuye sus componentes, con
el objeto de vestir a los que están haciendo cola
para vivir. Muchos hay que sienten tal apego por

sus ochenta o más kilos de calcio, fósforo, etc.,
que se hacen embalsamar para no devolver al
Creador los ingredientes que les prestó mientras
anduvieran vestidos de carne.

“Antes que me introdujeran definitivamente
en mi habitación, Oscar Puerzalida, el brillante
director de la revista “Zig-Zag”, fue el primero
en abrirse paso entre mis acompañantes. Sincera-
mente conmovido —y esto me consta porque don-
de yo estoy las emociones no pueden engañar—,
pronunció este enternecedor discurso, que vino a
confirmarme el dicho que asegura que “no hay
muerto malo”.

No es que Jorge Délano (Coke), tenga un
contacto sobrenatural con nosotros. Los párrafos
que encabezan este artículo corresponden al pri-
mer capítulo, “Yo no soy yo”, de su libro “Yo soy
tú”.

“Yo soy tú” es una biografía de Coke, y
como buen humorista, inicia su autobiografía con
su muerte. ¿Por qué no? Si después de todo Coke
es un caricaturista, un hombre que puede decir
las cosas como son, sin temor al ridículo.

Los chilenos somos humoristas. De todo ha-
cemos un chiste. En los días más trágicos de la
Unidad Popular, ¿no se desahogaba todo el mun-
do con chistes sobre el Gobierno? Nos reímos de
ese, del anterior, del anterior, del anterior. Tam-
bién de este severo Gobierno actual circulan chis-
tes, muchas veces censurados por serias autoridades.
¿No lo ha hecho el Presidente en momentos in-
formales con periodistas? Por eso los chilenos po-
demos jactarnos de haber tenido la única revista
que se reía de la política y Coke pudo jactarse de
ser su creador. Caricaturista, dibujante y preu-
sor de la cinematografía chilena, al morir a los 85
años de edad, ciertamente Coke cierra un capítulo
de la vida chilena.

En los funerales de Coke hubo discursos.
¿Cómo se habrá reído el humorista, recordando
su versión autobiográfica de su exequias, con ese
apunte tan típico: “Vino a confirmarse el dicho
de que no hay muerto malo”.

La Gaceta Austral, Punta Arenas, 11. VII. 1980 p. 3.

La muerte de un humorista. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La muerte de un humorista. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile